



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

La crisis en el campo durante el gobierno de Alfonsín
y el rol del Estado según La Nación (1986)
María Julia Lastra
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, diciembre 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La crisis en el campo durante el gobierno de Alfonsín y el rol del Estado según *La Nación* (1986)

María Julia Lastra

july7895@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9728-3876>

Centro de Estudios en Historia / Comunicación / Periodismo / Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En el presente trabajo analizaremos el discurso institucional del diario La Nación sobre la crisis que vivió el «Campo» en 1986 durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Desde que el matutino comenzó a «mirar la historia desde arriba» (Sidicaro, 1993), el sector agropecuario tiene un rol importante en la economía nacional ya que con sus exportaciones genera un importante ingreso de divisas, y esto ha hecho que las organizaciones representativas del sector hayan sido de gran influencia en la vida política del país. Como fiel exponente del liberalismo económico, La Nación en su rol de «actor político» criticó el «intervencionismo» estatal ejecutado a través del control de precios y de los impuestos al sector agropecuario, a la vez que celebró la liberación de los primeros y la disminución de los segundos. Por otro lado, el diario mencionó la «necesidad» de eliminar las retenciones frente a la crisis que sufría el sector. En 1986, destinó a la temática 23 editoriales que tienen más que una significación cuantitativa, una ponderación cualitativa. En esta ponencia haremos foco en las editoriales que puntualizaron la crisis del sector y las medidas tomadas, y omitidas, por el gobierno para alivianarla.

Palabras clave

La Nación, Alfonsín, campo, poder económico

Introducción

Cuando Raúl Alfonsín asumió la presidencia, la situación económica heredada de la última Dictadura cívico militar presentaba una profunda crisis cuyas principales manifestaciones eran una deuda externa de USD 45.100 millones, «una tasa de inflación del 600%, un déficit fiscal del 14% del PBI, una deuda externa del 67% del PBI y reservas internacionales de 1 billón de dólares» (Tedesco, 2011, p. 90).

El primer ministro de Economía de la democracia, Bernardo Grinspun, muy criticado por *La Nación* (Sidicaro, 1993), no obtuvo los resultados esperados con su plan económico y por ende debió renunciar. Fue reemplazado, en 1985, por Juan Sourrouille,¹ quien definió como prioridades de su gestión el crecimiento económico y la pelea contra la inflación. Por ello, confirmó que los salarios deberían ser incrementados mensualmente considerando el 90% de la tasa de inflación anterior, que el déficit fiscal debía ser reducido a través del control del gasto público y que la Argentina respetaría las obligaciones de la deuda externa (*Ámbito Financiero*, 01/03/1985, p. 13). También mencionó la necesidad de reformar el sistema impositivo y el sector financiero y señaló que el mercado interno se expandiría debido al efecto de la demanda sobre el incremento en las exportaciones y la inversión privada; si esto no ocurría, argumentó, el mercado interno sería golpeado por la inflación y el estancamiento (*Ámbito Financiero*, 01/03/1985, p. 18) (Tedesco, 2011, p. 96).

La sustitución de Grinspun por Sourrouille fue bien recibida por *La Nación*. «El diario creyó encontrar en el primer mensaje del nuevo alto funcionario los indicios de un saludable cambio en las concepciones del gobierno» (Sidicaro, 1993, p. 483). A pesar de ello, días más tarde «las principales corporaciones de representación de los intereses rurales se movilizaban reclamando cambios en la política seguida hacia el sector» (Sidicaro, 1993, p. 483).

El sector agropecuario es de gran importancia en la economía argentina por el ingreso de divisas que genera a través de sus exportaciones. Por ello, las

organizaciones representativas del sector han sido y son particularmente influyentes en la vida política del país.

Las principales organizaciones agropecuarias han sido tradicionalmente defensoras de políticas liberales y han cuestionado siempre la intervención estatal en la economía. [...] El «liberalismo» de las entidades del agro han focalizado por sobre todas las cosas en dos cuestiones: la libertad del tipo de cambio (en tanto signifique dólar alto) y la oposición a las retenciones sobre las exportaciones del sector. [...] Asimismo, las asociaciones han coincidido en oponerse a todo mecanismo de control de precios, en procurar aranceles bajos para sus insumos, y en resistir cualquier intento por establecer cierto tipo de gravámenes específicos, como por ejemplo, el impuesto a la tierra libre de mejoras (Viguera, 2000, pp. 34-35).

El diario *La Nación* fue fundado en 1870 por el político y periodista Bartolomé Mitre. En sus comienzos, fue parte de la prensa partidista, hasta 1909, cuando decidió «no estar más al servicio de un candidato, sino de una visión de sociedad, por lo cual, ya no sería un órgano de partido; se empeñaría en convertirse en “tribuna de doctrina” de la clase dirigente argentina» (Sidicaro, 1993, p. 19).

En cuanto al rol del Estado en la economía, desde comienzos de la década de 1910 el matutino criticaba en sus editoriales la intervención estatal en la economía, «pero también se objetaba que no se sancionara a los sectores empresarios cuyas prácticas distorsionaban la ley de oferta y la demanda. El rol del Estado debía consistir en respetar y hacer respetar la libertad de mercado» (Sidicaro, 1993, p. 35), dado que, «para *La Nación*, los gobiernos fueron siempre interlocutores privilegiados; a ellos les habló sobre el rol del Estado» (Sidicaro, 1993, p. 10), haciéndoles notar que el sector agropecuario tiene un rol importante en la economía nacional.

El diario, como fiel exponente de la política económica liberal, le expresó a través de sus editoriales al gobierno radical su descontento ante ciertas medidas económicas y marcó cuál era el camino a seguir para evitar una profunda crisis en el sector agropecuario.

Por caso, merced a una serie de problemas suscitados en la industria azucarera el diario expresaba con estilo crítico: «Estamos frente a un caso más de mal manejo de los mecanismos de intervención del Estado, que acarrea serios trastornos de todo tipo cuando la fuerza de las cosas obliga a bruscas rectificaciones» (LN, 12/07/1983). «La fuerza de las cosas» podría ser un fenómeno meteorológico o un conflicto gremial, pero el diario no lo especifica, diluyendo, así, la explicación de las causas del problema y poniendo el foco en el «mal manejo» del Estado.

El comportamiento del último gobierno dictatorial frente a otra producción tradicional, como lo es la del trigo, recibió un tratamiento admonitorio por parte del matutino que se dirigía a las autoridades a efectos de plantear:

Una disminución en las retenciones a la exportación de trigo puede resultar favorable para su comercialización. El reclamo, reiteradamente expuesto por exportadores y productores, no obtuvo por el momento un eco favorable. Los hechos determinarán hasta qué punto el gravamen afectará a las futuras operaciones. Tal vez la contundencia de la realidad resulte más convincente para las autoridades que los enfáticos planteos formulados por los interesados directos (LN, 16/01/1983).

En este caso, podemos ver que no aparecen las entidades ruralistas sino que el medio diluye la identidad de los que reclaman en generalizaciones como «productores» o «exportadores».

La Nación en la transición democrática había interpelado «a los partidos mediante una retórica de estilo admonitorio con el fin de alcanzar la “República Verdadera”» (Díaz & Giménez, 2018b). El triunfo del radicalismo ante el peronismo en los comicios de 1983 «alentó en *La Nación* la expectativa de un cambio institucional que terminara con el populismo e instaurara una tradición liberal» (Díaz & Giménez, 2018b). Por ello, el diario fundado por Mitre había centrado sus principales expectativas en materia económica en la eliminación de las retenciones y en el fin de la intervención estatal antes de la asunción de Alfonsín.

En este trabajo se analizará el discurso institucional del diario *La Nación*, medio ligado a los intereses de este sector, ante la crisis que vivió el campo en 1986 durante el gobierno radical. El sector agropecuario es conceptualizado como el «Campo» por el diario en sus editoriales, razón por la cual a lo largo de esta ponencia también se lo mencionará así. Durante 1986, *La Nación* destinó al sector 23 editoriales que tienen, más que una significación cuantitativa, una ponderación cualitativa.

Consideraciones teóricas

Para analizar el corpus planteado se partirá de considerar a los diarios como actores políticos. «Un actor político es todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político» (Borrat, 1989, p. 9) y los periódicos son actores puestos en interacción con otros actores sociales.

Dentro de las clasificaciones de los diarios que realiza Borrat (1989), se ubicará a *La Nación* como un periódico «independiente», es decir, como «aquel que se define y actúa en función de los objetivos permanentes de lucrar e influir, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora» (p. 9).

Este trabajo se concentra en la columna editorial del diario ya que la misma expresa la voz institucional del medio y es donde se pone en juego su posición doctrinaria sobre los temas jerarquizados. Como explica Sidicaro (1993, p. 8) «el estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes».

Para llevar a cabo el análisis se considerarán los distintos estilos tipificados por Raúl Rivadaneira Prada (1986), quien los divide en expositivos, explicativos, combativos, críticos, apologéticos, admonitorios y predictivos. También, se atenderá a recursos como el principio de autoridad, que «permite deducir una conclusión de ese argumento sin necesidad de demostrar su verdad» (Ducrot, 1989, p. 140); y los «pares antagónicos», es decir, «los antónimos que van por parejas complementarias (...)

constituyendo pares originales que un análisis contrastativo debe destacar» (Maingueneau, 1989, p. 66).

La realidad del sector agropecuario en 1986

La actividad agropecuaria está condicionada especialmente (respecto a otras actividades) por características de orden natural; factores como el clima, suelos relieve o hidrología influyen determinadamente sobre esta actividad, lo que la convierte en una de las más riesgosas. La oferta de productos agropecuarios depende de factores como sequías, inundaciones y otros que la vuelven inestable (De Santis, 2007, p. 149).

Entre los motivos de la crisis del «Campo» durante 1986 se encuentran los factores climáticos, así lo explica *La Nación* en sus propios editoriales:

Las producciones regionales continúan deprimidas y expresan constantemente sus problemas específicos. A ello se añade la existencia de 3,6 millones de hectáreas inundadas en la provincia de Buenos Aires que restan actividad productiva, principalmente a la ganadería, y proyectan peligros e incertidumbre a las áreas urbanas próximas (LN, 30/10/1986).

En este caso, el medio no cita ninguna fuente para brindar este dato, es decir que se autoadjudica la autoridad en la materia. Lo mismo ocurre con el editorial del 13 de enero donde no aclara de dónde provienen las «estimaciones privadas», por lo que podemos deducir que son «sus estimaciones» pero que al ser tan inexactas no se atreve a asumirlas como propias:

El exceso de lluvias no sólo afectó las tareas de siembra en extensas regiones bonaerenses sino que habría directamente impedido la ejecución de estos trabajos en alrededor de 400.000 hectáreas reservadas por los agricultores para ese fin, según estimaciones privadas (LN, 13/01/1986).

Asimismo, la crisis del sector está influenciada por factores externos como la disminución de los precios internacionales de ciertos productos agrícolas y «el principal motivo distorsionante y desencadenante de la situación proviene de la Comunidad Económica Europea, protectora de sus agricultores mediante subsidios que se han proyectado sobre los mercados internacionales» (LN, 24/04/1986).

Por otro lado, el diario menciona en sus editoriales factores que acentúan la crisis agropecuaria y que, a su criterio, tienen que ver con la intervención del Estado como «los derechos de exportación, la *ineficiencia* del transporte y los puertos, y en general, la *agobiante* política tributaria y las *frondosas* regulaciones estatales» (LN, 30/10/1986, el destacado es nuestro). Es importante señalar la abundante adjetivación peyorativa que utiliza el matutino para descalificar la gestión económica estatal.

Pero, *La Nación* expresa que hay una intervención estatal que es «positiva» y tiene que ver con inversiones que puede realizar el Estado para promover la producción. El diario reconoce que hay factores climáticos y externos ante los cuales el gobierno no tiene accionar alguno, considera que «la política oficial, frente a estas circunstancias, ha sido de un *fatalismo* o de una *incuria* que la hace responsable de no haber reaccionado» (LN, 29/01/1986) ya que había medidas que si se podía tomar para aliviar la crisis del sector como, por ejemplo, «haber estimulado la siembra de un área mayor y el aumento de la inversión en tecnología que mejorase los rendimientos con una corrección en los precios» (LN, 23/01/1986) en el caso del trigo (el destacado es nuestro). Nuevamente, *La Nación* utiliza adjetivos descalificativos para referirse al accionar del Estado, al mismo tiempo que resalta lo que el gobierno no hizo.

Los impuestos al agro y el control de precios

El diario de la familia Mitre expresa en un estilo crítico que los gravámenes sobre las exportaciones «conspiran contra la capacidad de inversión y crecimiento del agro y contra la competitividad de nuestras ventas externas

de ese origen» (LN, 13/01/1986). Con similar estilo editorial, fustigó el control de precios definiéndolo como una «práctica imposible» que «generó una economía subterránea con la consiguiente violación de normas reglamentarias de todo orden y la consecuente evasión impositiva» (LN, 19/03/1986) en el caso del control de precios de los porcinos y celebró la suspensión de las medidas por 180 días. En otras palabras, *La Nación* responsabilizó al Estado de obligar a los productores a actuar ilegalmente.

El matutino ya había expresado un mes antes que en el caso del mercado de alimentos «muy atomizado y competitivo» resultaba «de difícil control como para resistir los ocho meses que llevaba la congelación de precios» (LN, 23/02/1986). Por otro lado, con estilo apologético definió como «positiva» la decisión de disminuir los derechos de exportación del trigo ante la depresión de los precios internacionales pero asimismo señaló que no se quiso «eliminar este impuesto para emitir una señal en el sentido de que esta forma de recaudación continuará» (LN, 21/06/1986).

En la columna titulada «Erróneo enfoque sobre el sector rural», *La Nación* utiliza la situación coyuntural del comportamiento de los gobiernos de la Comunidad Económica Europea y de los Estados Unidos como fundamento de su histórico reclamo para que eliminen las retenciones. Para este medio la carga impositiva sobre los agroexportadoras no debe existir porque limita su rentabilidad, pero, en esa coyuntura hace uso del conflicto entre las potencias para darle mayor contundencia a su demanda permanente. «Nadie resiste económicamente un enfoque de esta índole. Por el contrario, tanto Canadá como Australia estudian el modo de ayudar a sus agricultores a soportar la situación» (LN, 21/06/1986), agregó el diario utilizando como principio de autoridad a los gobiernos de naciones como Canadá y Australia, que han sido históricas competidoras de la Argentina en el mercado internacional.

A los ya mencionados tributos, durante 1986, el gobierno le añadiría su intención de reflotar el proyecto del impuesto a la tierra libre de mejoras, intentando que este se tratara en las sesiones extraordinarias del Congreso de la Nación, propuesta a la que el diario se opuso dedicándole una columna

editorial el 15 de febrero. Enunció con estilo admonitorio, en un tono de advertencia que sobre «el campo»

No cabe un impuesto más sobre *la tierra*, cuando éstas tributan ya por vía del impuesto inmobiliario, del impuesto a los capitales y por tasas municipales un porcentaje total estimado en 2,75% que representan una porción muy importante de las posibles rentas (LN, 15/02/1986, el destacado es nuestro).

En este editorial, mediante el recurso de la personificación (atribuye a la naturaleza cualidades humanas) utiliza el concepto de tierra como si fuera la «pachamama» la perjudicada por los impuestos cuando los que los pagarán son los que obtienen rentabilidad en base a la explotación del suelo.

El temor de *La Nación* hacia esta propuesta tenía que ver con «terminar en una reforma agraria basada en la subdivisión de tierras» (LN, 15/02/1986). Fantasma que el diario agita desde siempre. En 1984, el diario se había referido a las reformas agrarias como lesivas a «los principios constitucionales de la República» ya que consideraba a la Constitución Nacional como «el principio de autoridad que no se negocia» (Díaz & Giménez, 2018b).

Finalizó la columna explicando que los sectores productivos eran incapaces de afrontar un nuevo tributo, «el aporte para las empresas estatales deficitarias previsto en el proyecto de presupuesto suma 1200 millones de dólares, es decir, 200 millones más que todos los derechos de exportación» (LN, 15/02/1986). *La Nación* manifiesta que privatizar las empresas estatales a las cuales considera como «áreas improductivas e innecesarias» es una alternativa al impuesto a la tierra libre de mejoras.

Economía nacional: Campo vs. Estado

La Nación en sus editoriales criticaba el enfoque económico del gobierno de Alfonsín con respecto al sector agropecuario, dado que era un «bastión de la economía nacional» (LN, 30/10/1986) y consideraba que el Estado se

dejaba llevar por «falsos mitos» instalados en la década del cincuenta y del setenta como «la idea del terrateniente ocioso para inducir una anacrónica reforma agraria» (LN, 30/10/1986), cuestionando elípticamente al peronismo, quien constituía, aún perdidoso de las elecciones, el adversario a vencer. Esto provocaba, para el medio, una desvalorización del sector.

Ante un anuncio de Alfonsín sobre un nuevo precio sostén para el trigo y el compromiso asumido para «eliminar del todo, gradualmente, las retenciones que se les aplican a las exportaciones agropecuarias», *La Nación* decide publicar un editorial titulado «Revalorización del Campo» (26/04/1986). El medio explica que el anuncio del Presidente coincide con la realización de un paro de actividades del campo que «reflejó la posición de la inmensa mayoría de los productores» pero que fue «simbólico» ya que el trabajo no interrumpió «tranqueras adentro» (LN, 26/04/1986). Es decir, no sacan la producción al mercado pero las tareas siguen ya que los animales y los cultivos son cuidados y las instalaciones mantenidas. Sin embargo, *La Nación* toma postura ante los paros y sostiene de manera admonitoria que «debe condenarse siempre cualquier tipo de expresión ciudadana que vaya más allá de lo que las leyes permiten y que, aun indirectamente, puedan promover desórdenes de cualquier naturaleza» (LN, 26/04/1986).

Es necesario destacar que durante los años de gobierno de Alfonsín los paros eran frecuentes debido a la alta conflictividad obrera. Ante las medidas de fuerzas del movimiento obrero, *La Nación* actuó como «impugnador de las conductas sindicales» (Díaz & Giménez, 2018a) ya que consideraba que

Sus prácticas provocaban conflictos que no solo lesionaban los intereses de la sociedad en general, sino que, por su carácter eminentemente político, estaban dirigidos a agredir el centro de gravedad del sistema institucional, es decir, a la democracia argentina (Díaz & Giménez, 2018a, p. 13).

«El interés de un sector, por muy justo que resulte, no puede sobreponerse a otro interés –en este caso, el de la sociedad entera– tan respetable, por lo menos, como el primero» (LN, 26/04/1986), expresaba el matutino de los Mitre ante una huelga ferroviaria en 1984.

En el caso de los productores agropecuarios, el diario justifica la medida de fuerza atribuyendo los motivos a «la política económica aplicada sobre el campo» y agrega en un estilo crítico que continuar por este camino encierra «el grave riesgo de empujar a los productores a actitudes que pueden desbordarlos, y, lo que es peor, a un convencimiento anímico de que es imposible esperar rectificaciones a tiempo» (LN, 26/04/1986).

Anteriormente, el diario expresaba que el gobierno empujaba a los productores a evadir impuestos, y ahora manifiesta que los incita a ir a la huelga, advirtiendo con estilo predictivo que pueden sobrevenir «actitudes que pueden desbordarlos», haciendo responsable al gobierno de esos «desbordes» (LN, 26/04/1986).

La Nación califica como un hecho de «alta trascendencia» que el presidente haya afirmado en su discurso que «el país desvalorizó la contribución del agro al crecimiento y al desarrollo de la economía» (LN, 26/04/1986). El diario expresa que en los últimos cuarenta años se ha considerado a este sector como «una actividad pastoril de escaso dinamismo e incapaz de ofrecer puestos de trabajo a las nuevas generaciones» y que

Se interpretó de manera errónea y exagerada la influencia de los precios relativos de los bienes primarios e industriales y se difundió la idea de que la innovación tecnológica no pasaba ya por los sectores agrarios sino excluyentemente por ciertas áreas de la industria y de los servicios (LN, 26/04/1986, el destacado es nuestro).

En este caso, el matutino realizó una crítica larvada ya que no rompe lazos con el ministro de Economía o su equipo porque no los nombra sino que se expresa en tercera persona, a pesar que ciertos miembros del equipo de Sourrouille manifestaban la idea de apoyar a sectores que consideraban más dinámicos dentro de la economía y entre los cuales no se encontraba el rural.

Cierra la columna dirigiéndose al gobierno y manifestando en un estilo admonitorio que «el campo» es un «bastión» de la economía:

Si las decisiones no se toman a tiempo el campo perdería, durante un lapso imposible de prever, su carácter de uno de los últimos grandes bastiones de la vida económica nacional y de apoyo para que el país se recupere de la situación que hoy afronta en el orden internacional (LN, 26/04/1986).

Ante otro paro llevado a cabo por grandes y medianos productores agropecuarios, el diario publica la columna editorial «Erróneo enfoque sobre el sector rural» (LN, 21/06/1986) que continúa con la línea de «desvalorización» del sector. En la misma explica el gobierno decidió tomar medidas destinadas a aliviar la crisis que sufría el sector.

Nuevamente, toma postura reprobatoria exponiendo que «las medidas de fuerza, en principio, son siempre condenables y en la práctica sólo acentúan el proceso de pauperización que se registra en la vida argentina» (LN, 21/06/1986) pero diferencia los paros del «campo» respecto de los realizados por otros sectores y explicaba que «ha existido un deseo manifiesto de separar la paralización de las actividades –que siguieron en las tareas de trabajo rural con normalidad– de la demostración de la disconformidad por el mantenimiento de disposiciones perjudiciales para la actividad». (LN, 21/06/1986) Incluso, el diario utilizando a Japón como principio de autoridad compara las medidas de fuerza tomadas por el «campo» con las realizadas en otros países, en este caso una potencia económica:

En realidad, más que representar actos lesivos para la producción u originar graves conflictos para la sociedad, esta modalidad se acerca más a las llamadas huelgas que se registran en el Japón, que mantienen la continuidad del trabajo, aunque emitiendo señales claras de disconformidad (LN, 21/06/1986).

En representación del «Campo», *La Nación* se dirige al gobierno explicando: «Lo que los agricultores seguramente desean es que el Gobierno encuentre un camino mejor, para reencauzar al país y permitir un trabajo fecundo y retributivo» (LN, 21/06/1986).

En esta columna, *La Nación* también define las medidas económicas que se deben tomar para mejorar la situación del país según su ideología liberal: «La Argentina requiere un reordenamiento impositivo, por cierto dentro de un marco de achicamiento de la participación del Estado» (LN, 21/06/1986).

Su posición contra el intervencionismo estatal y su sugerencia de achicamiento del Estado ya había sido expresada en febrero de 1986 en la columna «Medidas para el sector agropecuario» en la cual el diario en un estilo admonitorio y usando la primera persona del plural expresó:

Es necesario, entonces, ocuparse de lo que está en nuestras manos: reducir la participación del Estado en áreas que no le son propias, eliminar *regulaciones e intervenciones paralizantes*, abandonar ideologías perimidas y estimular la confianza, la inversión y el trabajo productivo (LN, 23/02/1986, el destacado es nuestro).

Para *La Nación*, el Estado era un socio «oneroso» y por ello «deberían abordarse privatizaciones y desregulaciones» que lo hagan «más eficiente en las funciones que le competen» (LN, 06/08/1986). El diario usa el recurso de «par antagónico» para referirse al Estado ineficiente con un gasto descontrolado en contraposición al «Campo» eficiente y desvalorizado.

En la columna del 5 de noviembre en la cual se preocupaba por la importación de carnes para consumo de los argentinos, el diario explicaba:

El gasto público que presiona constantemente los costos, así como las tarifas de las gigantescas e ineficientes empresas del Estado, tienen una correlación directa con las presiones inflacionarias; y en la medida en que no se pongan bajo control, de nada valdrá sacrificar más víctimas. Con más razón, si se trata de actividades altamente productivas, generadoras de recursos externos, que sólo requieren una menor presión tributaria y una disminución de la injerencia burocrática (LN, 05/11/1986).

El matutino presenta a los productores como «víctimas» de las malas decisiones del Estado. Y a este, nuevamente, como un «par antagónico» del «campo» ya que el gasto público y sus empresas «ineficientes» son las

causantes de la inflación, y el sector rural con sus «actividades altamente productivas» y «generadoras de recursos» podrían mejorar la economía si se disminuyera la presión tributaria y la burocracia estatal.

La Nación y la Sociedad Rural Argentina

Como explica Viguera (2000) son cuatro las entidades que aglutinan y que, en cierta medida, se disputan la representación de los intereses agropecuarios a nivel nacional: la Sociedad Rural Argentina (SRA, sin duda la de más peso), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y la Federación Agraria Argentina (FAA).

La Sociedad Rural Argentina, fundada en 1866, es

Una organización de primer grado, aunque hegemónica a nivel nacional. Agrupa a los más grandes propietarios sobre todo los de la pampa húmeda; muchos de ellos con actividades diversificadas hacia otros sectores. Junto con la CRA son las entidades «liberales» por excelencia. Su control de la producción exportadora es decisivo (Viguera, 2000, p. 36).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su nombre en inglés), las organizaciones de primer grado son aquellas que nuclean a personas naturales, la SRA entra en esta clasificación porque reúne a los productores, sus afiliados son socios directos. En cambio, la CRA, la FAA y CONINAGRO son entidades de tercer grado, ya que son confederaciones y federaciones que reúnen a otras organizaciones.

La Nación utiliza a la SRA como principio de autoridad para refutar, por ejemplo, el impuesto a la tierra libre de mejoras y también para explicar el momento crítico del agro: «Según los cálculos de la Sociedad Rural Argentina, durante el año pasado los precios ganaderos no subieron, aun en los mejores momentos, del equivalente del 70% de los valores históricos promedio» (LN, 29/01/1986).

Durante 1986, dedicó tres columnas editoriales completas a temas relacionados con la entidad, dos a la Expo Rural de Palermo y una al predio perteneciente a la organización en la cual se realiza la feria.² Para el diario, la Exposición Rural de Palermo «constituye un acontecimiento de relieve nacional e internacional» (LN, 06/08/1986) ya que es «una demostración del grado de internacionalización de este sector en la economía del país» (LN, 06/08/1986). En 1986, en particular, fue la 100ª edición y por ello la atención del medio en la misma.

En la columna «La Exposición Rural como un foro del país», expresa con estilo apologético:

El acto de inauguración de la Exposición Rural de Palermo constituye desde larga data una tribuna abierta a la consideración de los grandes temas que conforman la política agropecuaria. Los hombres del campo y del Gobierno expresan sus ideas acerca del presente y de las perspectivas que avizoran (LN, 14/08/1986).

El diario tomó como voz autorizada la del titular de la SRA, Guillermo Alchourrón –abogado y productor lechero y cabañero de Coronel Brandsen– quien presidió la entidad por tres periodos, entre 1984 y 1990:³

Con objetividad y firmeza mencionó los obstáculos que se alzan a raíz de una equivocada política oficial –cuyos orígenes, añadió, se remontan a la década del 30– que juzgó urgente transformar de manera profunda, sin desconocer algunos logros parciales en esa dirección (LN, 14/08/1986).

Luego, citaba textualmente el discurso del dirigente ruralista en el acto de inauguración de la Exposición Rural de Palermo:⁴

Con respeto, pero también con dignidad, le decimos al país que en materia de política agropecuaria deben cambiarse parámetros que tienen su origen en *viejos preconceptos* y diseñar una nueva política que todos debemos compartir. Una política que coloque al productor agropecuario en una *situación de igualdad* con los demás empresarios argentinos sin impuestos diferenciales a la exportación, sin gravámenes a la tierra, sin doble imposición, con una adecuada política arancelaria (LN, 14/08/1986, el destacado es nuestro).

Se puede ver como el dirigente descalifica el accionar del Estado porque se basa en «viejos preconceptos». Asimismo, manifiesta que el sector rural se siente perjudicado respecto de la industria –sin rivalizar con la misma– ya que el Estado no los trata igual.

Además, el discurso de la entidad no es dirigido particularmente al gobierno sino a la totalidad de los argentinos, y dentro de dicha totalidad se encuentra el gobierno. Por otro lado, sin confrontar, la SRA considera que es el gobierno quien debe ejecutar los cambios pero reclama un lugar para «los productores» en la elaboración de políticas. En este sentido, puede pesar el hecho de que Alchourrón era afiliado radical y el gobierno puede no ser ya un aliado coyuntural sino el lugar donde el sector rural pueda participar para garantizar políticas afines a sus intereses. También, no niegan ser empresario sino que, por el contrario, buscan equipararse con los demás empresarios.

Refiriéndose a la 100ª Exposición Rural de Palermo, el diario nuevamente revaloriza el rol del sector agropecuario en la economía nacional y expresa en un estilo admonitorio:

La Exposición Rural, con sus numerosas y destacadas jornadas de trabajo, dará una vez más una caja de resonancia de estos y otros importantes temas. Es necesario tenerlos presente, porque son los que fundamentan una actividad esencial para el bienestar general de la población y para la prosperidad del país. La fiesta que se abre a los ojos de la ciudadanía es, la muestra del esfuerzo sostenido que desde hace más de un siglo ofrece el campo a la vida nacional (LN, 06/08/1986).

Reflexiones finales

Alfonsín recibió el país en diciembre de 1983 con una gran deuda externa. El sector agropecuario es de gran importancia en la economía argentina ya que a través de sus exportaciones se produce el ingreso de divisas al país. El vínculo entre ambos actores fue tenso por sus diferencias respecto

a las políticas económicas. El diario *La Nación* en su rol de actor político entró en interacción con el gobierno y el sector agropecuario sosteniendo su histórica línea editorial en defensa de los intereses de la burguesía agroexportadora, haciendo notar que compartía con el «Campo» las críticas al intervencionismo estatal ejecutado a través de los impuestos al sector y el control de precios.

En este sentido, asumió como voz autorizada a la Sociedad Rural Argentina, la entidad hegemónica que nuclea a la mayoría de los productores agropecuarios exportadores. La SRA fue tomada por el diario como fuente de estudios. Asimismo, consideró a la Expo Rural de Palermo como un evento relevante tanto nacional como internacionalmente resaltando la importancia del campo para la vida económica del país.

La Nación se dedicó en 1986 a explicar las razones que ponían en crisis al sector agropecuario como las cuestiones climáticas, las externas influenciadas por los mercados internacionales y las ocasionadas por una intervención estatal negativa como en el caso de los impuestos. Aunque también se refirió a la existencia de una intervención «positiva» que se podía dar a través de las inversiones que promovieran la producción.

El diario se posicionó contra la aplicación de nuevos impuestos al «Campo» como fue el caso del impuesto a la tierra libre de mejoras, tema que reflató un viejo fantasma que atemorizaba (y atemoriza) a la burguesía agroexportadora y al medio: la reforma agraria.

A su vez, criticó la política tributaria y los gravámenes sobre el sector así como también el control de precios a los cuales definió como «imposibles». Siguiendo esta línea, celebró la disminución de las retenciones a las exportaciones de ciertos productos como el trigo y las semillas así como la liberación de precios en el caso de las carnes porcinas.

Por otro lado, se expresó a favor del achicamiento de la participación del Estado. En esta línea, el diario expresó usando el recurso de «par antagónico» que en lugar de aumentar los impuestos al sector rural para reducir el déficit fiscal lo mejor sería privatizar las empresas estatales a las cuales consideraba «improductivas» e «innecesarias».

Asimismo, afirmó que el gobierno tuvo erróneos enfoques sobre las políticas económicas para el agro, que desvalorizaba al sector debido a «falsos mitos» y que se veía al «Campo» como un sector pastoril incapaz de dar trabajo y aplicar innovaciones tecnológicas a la producción. *La Nación*, en cambio, consideraba al sector agropecuario como un «bastión de la economía nacional» y expresaba de forma crítica que si el gobierno no cambiaba esta visión los productores agropecuarios se verían desbordados y podrían tomar medidas no gratas.

De esta manera, el matutino contribuyó a consolidar una «rivalidad» entre el Estado y el «Campo» en el desarrollo de la economía nacional mientras el primero generaba gasto público e inflación con sus empresas ineficientes, el segundo era un bastión de la economía con sus actividades altamente productivas y generadoras de recursos.

Por otro lado, cuando realizó críticas al gobierno nunca fueron mencionados el presidente ni el ministro de economía sino las referencias eran hacia el Estado. Cuando menciona a Alfonsín es para remarcar una medida que considera positiva. Entonces las críticas no son personalizadas, *La Nación* ve al gobierno como un interlocutor al cual le puede hablar sobre el rol del Estado y la política económica y al cual puede manifestar reclamos históricos como la eliminación de las retenciones, para influir en sus decisiones cumpliendo con su rol de actor político.

Referencias

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

D'Amore, Adrian (26 de abril de 2014). 1988: Alfonsín y el abucheo corporativo. Telam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201404/60885-alfonsin-abucheo-sociedad-rural-1988.html>

De Santis, G. (2007). *Introducción a la economía argentina*. La Plata, Argentina: Edulp.

Díaz, C. L. y Giménez, M. J. (2018a). *La Nación* frente al sindicalismo en los albores de la democracia argentina (1983-1985). Trabajo presentado en las X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/DiazPONmesa50.pdf/view?searchterm=None>

Díaz, C. L. y Giménez, M. J. (2018b). Los editoriales de *La Nación* en pos de la institucionalidad liberal durante los dos primeros años de Alfonsín. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4(3). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/5442>

Ducrot, O. (1989). *El decir y lo dicho*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Hachette.

Maingueneau, D. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Hachette.

Rivadaneira Prada, R. (1986). *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. Ciudad de México, México: Trillas.

Ruiz, A; Oliver, S. y Marco, P. (2019). Normas para la presentación de originales científico académicos. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77353>

Tedesco, L. (2011). *Alfonsín. De la esperanza a la desilusión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Del Nuevo Extremo.

Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Viguera, A. (2000). *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*. La Plata, Argentina: Al Margen.

Fuentes

- La Nación. (13 de enero de 1986). Un breve paso en el buen sentido.
- La Nación. (23 de enero de 1986). La cosecha de trigo.
- La Nación. (29 de enero de 1986). Momento crítico para el agro.
- La Nación. (15 de febrero de 1986). Impuesto a la tierra libre de mejoras.
- La Nación. (23 de febrero de 1986). Medidas para el sector agropecuario.
- La Nación. (19 de marzo de 1986). Liberación de precios porcinos.
- La Nación. (26 de abril de 1986). Revalorización del campo.
- La Nación. (21 de junio de 1986). Erróneo enfoque sobre el sector rural.
- La Nación. (6 de agosto de 1986). La 100° Exposición Rural de Palermo.
- La Nación. (14 de agosto de 1986). La Exposición Rural como un foro del país.
- La Nación. (30 de octubre de 1986). Múltiples facetas de la depresión del campo.
- La Nación. (5 de noviembre de 1986). ¿Carne importada en las mesas argentinas?

Notas

1 Cabe mencionar que mientras Bernardo Grinspun era economista, miembro de la Unión Cívica Radical y amigo de Alfonsín, Juan Sourrouille –un tecnócrata doctorado en Harvard– fue incorporado al ministerio de Economía por su formación académica como Secretario de Planificación, cargo que ocupó durante los primeros años del gobierno de Alfonsín. Anteriormente, había sido titular del Instituto de Estadística y Centros (INDEC) durante la dictadura de Juan Carlos Onganía y subsecretario de Economía y Trabajo durante el gobierno dictatorial de Marcelo Levingston.

2 Durante el gobierno de Alfonsín, la Sociedad Rural Argentina tenía la cesión del predio ferial de Palermo. En 1986, incluso, había obtenido una prórroga. Carlos Menem y Domingo Cavallo le vendieron el predio a la SRA a un precio inferior al valor real. En el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se llevó a cabo un juicio oral por este caso en el cual fueron condenados el ex presidente y el ex ministro pero fueron sobreseídos los directivos de la entidad.

3 Afiliado radical, fue dos veces diputado nacional por el Partido Acción por la República liderado por Domingo Cavallo. Falleció en 2016 y el diario le dedicó una nota necrológica «1933-2016. Guillermo Alchouron: el dirigente rural que cultivó el diálogo y el consenso» (LN, 23/01/2016).

4 En 1988, el presidente Raúl Alfonsín fue silbado y abucheado en la apertura de la Expo mientras Alchourrón diagnosticaba que el problema de la Argentina era el déficit fiscal: «Confisca una parte sustancial del ingreso a la producción agropecuaria para cubrir el déficit de ineficiencia estatal» (D'Amore, 26/04/2014).